

ISRAEL-OLP: EL INCIERTO CAMINO HACIA LA PAZ EN ORIENTE MEDIO

María José Borrego González

Introducción

En la actualidad Oriente Medio es una de las zonas más conflictivas de la Tierra. Esta región geográfica abarca los valles del Indo y del Nilo, en los que se asientan hasta 13 países asiáticos que rozan los límites de África y Europa.

La inestabilidad de la zona viene dada por la confluencia de múltiples circunstancias, tales como:

- La artificialidad de las fronteras.
- La posesión del 60% de las reservas mundiales de petróleo.
- La existencia de minorías étnicas que emigran hacia los países productores de petróleo (filipinos, indios, paquistaníes, etc.) y otras divididas y sin espacio físico donde asentarse (caso del pueblo kurdo).

En el centro de este volcán en erupción, disputado tradicionalmente por árabes septentrionales y meridionales, se encuentra el Estado judío de Israel, constantemente amenazado por sus vecinos musulmanes.

Antecedentes históricos

El pueblo judío, que vivía disperso hacia la constitución del Estado de Israel en el año 1948, siempre se caracterizó por su deseo de integración. Los progresos sociales que van logrando en los diversos países que habitan crean recelos que desembocan en un fuerte sentimiento antisemita en toda Europa Central y la Rusia de los zares, durante la década de los años setenta del siglo XIX.

Como respuesta a esta situación nace el movimiento sionista fundado por Teodoro Hertzl, quien en el año 1896 publica su libro *El Estado judío*. En él preconiza la creación del mismo en Argentina (donde hay grandes extensiones sin habitar) o en Palestina (en la Tierra Prometida de la Biblia). Al año siguiente —1897— el I Congreso Sionista, celebrado en Basilea, opta ya por la candidatura de Palestina.

A finales del siglo XIX, mientras la parte europea del Imperio Otomano ya había logrado la independencia, Palestina, sigue siendo una de sus provincias.

En el año 1898 el II Congreso Sionista crea un Fondo Colonial, encargado de la compra legal de tierras en esta provincia otomana; el Gobierno turco accede y empiezan los grandes movimientos migratorios de judíos de todo el mundo hacia Palestina.

El resultado de la Primera Guerra Mundial será decisivo para el nacimiento de Israel. El Imperio Otomano se alía con Austria y Alemania; Gran Bretaña promete entonces a la

población árabe de la parte asiática del Imperio —donde ha surgido un gran movimiento nacionalista— que si se subleva contra las autoridades turcas, cuando terminara la guerra, ellos garantizarán en esa zona la creación de un reino independiente.

El doble juego británico con árabes y judíos, se hace patente en el año 1917, cuando el sucesor de Hertzl, Weizmann, llega a un acuerdo con Arthur James Balfour, secretario del Foreign Office. Ambos acuerdan el establecimiento de un Hogar Nacional judío en Palestina, la misma tierra que prometieron antes a los árabes.

Terminada la guerra con el triunfo de Francia, Rusia y Gran Bretaña, los árabes de la parte asiática del Imperio Otomano, ateniéndose a lo pactado, proclaman rey a Faisal. Delegaciones judías y árabes presentan pruebas documentales para reclamar lo que se les había prometido y, tras una serie de estudios sobre el terreno y el nombramiento de comisiones especiales, los mandatarios deciden que sea la Sociedad de Naciones quien solucione el problema.

Finalmente se adoptó la fórmula del régimen de mandato; las potencias administrarán los territorios en nombre de la Sociedad de Naciones hasta que puedan acceder a su independencia. Así, Palestina, Transjordania e Irak quedaron bajo mandato británico, mientras Siria y Líbano fueron adjudicados a Francia.

Los británicos fueron incapaces de impedir los enfrentamientos constantes entre árabes y judíos en Palestina; en el año 1936 estalla una revuelta que dura hasta el año 1939, considerada por algunos historiadores como la primera guerra árabe-israelí. Los árabes acusan constantemente al Gobierno del Reino Unido de favorecer a los judíos. Ante tal situación, Gran Bretaña propone la división de Palestina en tres territorios: uno con un gobierno hebreo, el segundo con un gobierno árabe-palestino y el tercero bajo control británico. Los árabes-palestinos rechazaron inmediatamente el plan.

La sensibilización internacional hacia los judíos al terminar la Segunda Guerra Mundial tendrá importantes consecuencias. En mayo del año 1945 la Agencia Judía pide la constitución de un Estado hebreo independiente. Naciones Unidas, organismo sucesor de la Sociedad de Naciones, a petición del Gobierno británico, crea una comisión especial para la solución rápida del problema. En el año 1947 se hace público un informe con las siguientes conclusiones:

1. División de Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe.
2. Jerusalén se someterá a la tutela internacional.
3. Se aconseja la firma de un tratado de unión económica entre árabes y judíos. Ambos Estados deberán respetar los derechos de la minoría árabe y judías.

La Asamblea General aprueba las conclusiones, se recogen en la resolución 181 y los árabes la rechazan mientras que los judíos la aceptan.

El día 15 de agosto de 1948, día en que finaliza el mandato británico, David Ben Gurion anuncia al mundo la creación del nuevo Estado.

Los Ejércitos de Egipto, Siria, Jordania, Líbano e Irak no tardan en atacar a Israel, iniciando un intensa historia de guerras que permitirán a los judíos ir ampliando gradualmente su territorio:

- Año 1956: crisis de Suez. La única guerra en la que Israel no extiende su espacio geográfico. El día 26 de julio de 1956, Nasser presidente egipcio, anuncia que el canal de Suez va a ser nacionalizado. Al mismo tiempo, los egipcios bloquean el estre-

cho de Irán, que comunica el mar Rojo con el golfo de Akaba y en cuyo extremo se encuentra el puerto israelí de Eilath. Inmediatamente una fuerza expedicionaria franco-británica toma, sin apenas resistencia, los puntos claves del Canal y el Ejército de Israel ocupa el Sinaí. Británicos, franceses e israelíes pretextan, para justificar su intervención, que su intención era la de asegurar la navegabilidad internacional del canal de Suez. Eisenhower, presidente norteamericano, Iruschov, mandatario soviético, llegan a un acuerdo para exigir la retirada de todos los efectivos militares extranjeros asentados en Egipto. Una vez logrado esto, se establecen *casos azules* de Naciones Unidas en el Sinaí se permite la nacionalización del canal de Suez.

- Año 1967: guerra de los seis días. Iniciada por Israel, arrebató a Egipto el Sinaí y la Franja de Gaza, a Siria los Altos del Golán y a Jordania la parte árabe de Jerusalén y Cisjordania. La ONU aprueba la resolución 242 (1). Los israelíes consideran que las declaraciones realizadas por Nasser durante los meses anteriores a su ofensiva del día 5 de junio iban encaminadas a declarar la guerra a Israel. Fue el cierre del golfo de Akaba a la navegación israelí lo que hizo saltar la chispa y dio comienzo esta guerra.
- Año 1973 guerra del Yom Kipur. Israel no cumple la resolución 242 y Siria y Egipto atacan para recuperar los territorios cedidos en el año 1967, sin éxito. La ONU aprueba la resolución 425 (2). El propósito de los árabes fue recoger por sorpresa a los judíos, aprovechando para iniciar la ofensiva la festividad del Yom Kipur del día 6 de octubre. Naciones Unidas decreta un alto el fuego que entra en vigor el día 14 del mismo mes. Por entonces, el Ejército de Israel había obligado a replegarse a egipcios y sirios. Tras esta derrota, Egipto decide recurrir a la vía diplomática que les conducirá a la firma de los acuerdos de Camp David del año 1979. Entonces se habló ya de la situación de Cisjordania y Gaza, que tendría que ser discutida junto con Jordania (no sólo Egipto e Israel) para llegar a conceder una situación de autonomía limitada en el plano político, además de la progresiva retirada de las fuerzas militares israelíes en estos territorios. Los principales artífices de estas negociaciones fueron Mohamed Anwar Al-Sadat por parte de Egipto, Menajem Beguin por parte de Israel y el presidente norteamericano Jimmy Carter como mediador imparcial entre ambos. Una de las consecuencias de la firma de estos acuerdos fue la expulsión de Egipto del seno de la Liga Árabe. A pesar de la corta duración de este conflicto, se implicaron en él Arabia Saudí y Kuwait aportando dinero, Irak, Libia, Marruecos, Túnez y Argelia con efectivos militares y Siria y Egipto (equipados por la Unión Soviética) que con sus misiles tierra-aire acaban con la supremacía judía en el aire. Arabia Saudí utilizó el petróleo como medida de presión por primera vez en la historia: dejó de exportárselo a Estados Unidos por el apoyo que prestaba a Israel.
- Guerra de 1982: El enemigo es la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). El Ejército israelí entra en el Líbano (donde está la sede de la OLP) y al terminar la guerra se quedan en la zona del sur, estableciendo la franja de seguridad. Las tropas de Israel consiguen llegar hasta Beirut y en este avance habrá una breve guerra aérea que gana Israel: destruyen 90 aparatos sirios y no pierden ninguno de los suyos. El

(1) La resolución 242 (22 de noviembre de 1967) insiste en la inadmisibilidad de adquirir territorios por medio de la guerra, principalmente.

(2) La resolución 425 (19 de marzo de 1978) exhorta a Israel a que cese su actividad militar contra el Líbano y retire todos sus efectivos de todo el territorio libanés.

Gobierno libanés decide declararse neutral en una guerra que se está desarrollando sobre su territorio y, por mediación de la Administración norteamericana, los 12.000 guerrilleros palestinos refugiados en este país son trasladados a otros lugares del mundo árabe.

Aunque el descontento palestino se manifiesta desde el nacimiento de Israel, no será hasta el año 1964 cuando se cree la OLP por y para la independencia de Palestina y la desaparición del Estado hebreo. Estos objetivos se recogen en la Carta Programática redactada ese mismo año y reformada en el año 1968. Amed Chukeiry fue su primer máximo dirigente.

En la década de los años setenta la actividad terrorista va en aumento y Siria no es capaz de hacerse con el control; la sede de la OLP fue expulsada de Jordania, más tarde del Líbano y en el año 1982 se instaló definitivamente en Túnez, donde aún permanece.

Esta Organización está compuesta por 16 partidos diferentes que funcionan, según su líder Yasir Arafat, democráticamente. En estos momentos, según opinan los observadores, la OLP tiene sus días contados. El día 31 de agosto del año 1993 el consejero político de Arafat, Basam Abu Charif, afirmó que:

«La OLP camina hacia su disolución para formar un gobierno provisional que edifique el Estado palestino. Ésta es su evolución lógica, ya que no es un fin en sí misma».

Mientras duran las guerras entre israelíes y palestinos se proponen varios planes de paz que nunca prosperan. En el mes de septiembre del año 1982 la Liga Árabe propone el llamado plan de Fez, que supone el primer paso dado por los árabes para el reconocimiento del Estado de Israel. Este plan solicitaba la retirada israelí de los territorios ocupados y la creación de un Estado palestino independiente en Gaza y Cisjordania. En este mismo mes de septiembre del año 1982, el presidente norteamericano Ronald Reagan propone un nuevo plan: Israel debe retirarse de los territorios ocupados y propone la creación de una confederación jordano-palestina.

Ninguno de los dos planes prospera porque Israel no admite el paso previo en ambos: la retirada de todos los territorios ocupados.

De nuevo será la Administración norteamericana la que proponga un nuevo plan de paz; será en el año 1988 cuando nace el plan Baker. Se propone en él la autonomía política de Cisjordania y Gaza, como paso previo hacia la independencia. Habría elecciones libres, pero el Ejército israelí continuaría en los territorios ocupados, para ir desapareciendo gradualmente. Los árabes consideraron una burla la posibilidad de celebrar unos comicios en una zona ocupada militarmente por sus enemigos.

En el año 1989 nace la fórmula de la paz por territorio: todos los países árabes reconocerían la legitimidad del Estado de Israel que, a cambio, devolvería los territorios conseguidos en la guerra de los seis días y el sur del Líbano.

En el año 1991 estalla la crisis del golfo Pérsico tras la invasión iraquí de Kuwait. Estados Unidos defiende la intervención militar, pues se ha violado el Derecho internacional. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas legitima el uso de la fuerza y Sadam Hussein reclama el mismo rigor que exigen a Irak para la cuestión judeo-palestina. De esta manera el Gobierno norteamericano se compromete a convocar una conferencia de paz después de solucionar el problema de Kuwait.

Para solucionar todos los problemas del mundo árabe, el día 19 de octubre del año 1991 se inicia en Madrid una nueva era en las relaciones entre árabes e israelíes. La primera

fase de las negociaciones se dedicó a los discursos oficiales y exposición de las diversas posturas. Hecho esto, las distintas delegaciones se trasladaron a Washington para continuar con las negociaciones bilaterales entre Israel y cada país árabe.

Los acuerdos de Washington

El día 13 de septiembre del año 1993 es una fecha clave en el proceso de paz entre Israel y la OLP. Lo primero que hay que tener en cuenta a la hora de analizar ese lunes histórico es que, hasta el momento, se ha llegado únicamente a una declaración de intenciones, un punto de partida en estas difíciles relaciones bilaterales. En definitiva, los acuerdos de Washington no constituyen un fin en sí mismos, sino que son el primer paso en un difícil camino por recorrer.

Las conversaciones mantenidas en Túnez entre el embajador norteamericano y el líder de la OLP Yasir Arafat, dieron paso a la Conferencia de Madrid del año 1991. Era la primera vez que israelíes y palestinos se sentaban a hablar.

Sin haberse interrumpido las negociaciones de Washington, el pasado mes de febrero comenzaron las conversaciones secretas entre los representantes de ambos pueblos en conflictos, que culminan con los acuerdos del día 13 de septiembre para el autogobierno de Gaza y Jericó. La noticia de su existencia fue una sorpresa incluso para Warren Christopher (secretario de Estado norteamericano), a quien se lo comunicó Simón Peres (ministro de Asuntos Exteriores israelí) en una visita secreta.

Si las conversaciones prosperaran hasta el punto de lograr una paz sólida y efectiva entre palestinos e israelíes, se eliminaría uno de los más sólidos peligros para una tercera guerra mundial.

El reconocimiento mutuo

Durante la primera semana del mes de septiembre, las informaciones sobre la marcha de las conversaciones eran más que contradictorias. Se está decidiendo el aspecto formal del reconocimiento oficial mutuo y tanto árabes como israelíes se encontraban lejos de la unanimidad; los rumores y las reticencias se multiplicaban.

El punto más conflictivo, impuesto por Israel en el texto final, exigía que la Constitución palestina modificara los artículos en los que se negaba a Israel el derecho a existir. Fue también exigencia de los judíos la renuncia al terrorismo, así como la persecución de aquellos que lo practiquen. Arafat aceptó y (con algunas dudas sobre su legitimidad para hacerlo) dio por abrogados los artículos 9 y 19 de la Carta Nacional Palestina «por decreto presidencial».

Así, la OLP e Israel, el día 9 de septiembre del año 1993, llegaron a un acuerdo sobre el texto final. El Comité Ejecutivo de la OLP (CEOLP) autorizó esa madrugada a Arafat a firmar la carta de reconocimiento. Fue el ministro de Asuntos Exteriores de Noruega (Oslo actuó como sede de los encuentros secretos) el encargado de hacérsela llegar al primer ministro israelí. Isaac Rabin, a la luz de los compromisos que ha adquirido la OLP, ha declarado que:

«El Gobierno de Israel ha decidido reconocerla como representante del pueblo palestino y comenzar las negociaciones con ella en el marco del proceso de paz de Oriente Medio».

Respuesta del mundo ante el anuncio de la firma

La opinión generalizada era que Estados Unidos estuviera al margen de las negociaciones. El presidente Bill Clinton se esforzó en contrarrestarla alegando que «nuestro papel era mantener funcionando la Conferencia de Washington» y ofrecer la Casa Blanca para la firma del acuerdo. Además, se comprometió con Israel a que el acuerdo con la OLP no supondrá ningún riesgo para los judíos. Si dicha Organización renuncia verdaderamente al terrorismo y reconoce a Israel su derecho a existir, la Administración norteamericana reanudará las negociaciones para reconocerla oficialmente.

Por otra parte, Estados Unidos y la Comunidad Europea se han manifestado decididos a encabezar la financiación de un «plan Marshall» que haga posible la andadura de los territorios palestinos que recibirán cierta autonomía, según el acuerdo del día 13.

Para los Doce los acontecimientos en este área van a ser una prueba a la política común europea y un aumento de sus aspiraciones de protagonismo en Oriente Medio.

En cuanto a la Federación Rusa, su participación en este conflicto es cada vez mayor. No en vano ha heredado la posición internacional de la Unión Soviética, aunque no se puede afirmar lo mismo de su influencia sobre determinados países árabes. Hay que tener en cuenta, además, que la antigua Unión Soviética contenía cuatro repúblicas musulmanas.

Francia hubiera deseado participar más activamente, a pesar de que París contó con la última fase del acuerdo definitivo, centrandose en la fórmula verbal de renuncia al terrorismo y reforma de la Carta de la OLP.

Alemania, debido a su mala conciencia por el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, apoya tradicionalmente a Israel. Sin embargo esta circunstancia nunca le impidió establecer relaciones comerciales (venta de armamento concretamente) con países enemigos de la nación judía (Irak, por ejemplo).

El pleno del Congreso de los Diputados de España aprobó el día 9, por unanimidad, una declaración institucional en la que se expresa su satisfacción por los progresos alcanzados en las relaciones Israel-OLP, con la «esperanza de una pronta firma de los acuerdos y confía en que ello implicará el inicio de una nueva etapa dentro del proceso en curso».

Entre los palestinos, al menos la mitad están contra Arafat, pues consideran que la OLP ha traicionado sus principios y a sus aliados en distintos momentos (sirios, jordanos, iraquíes, argelinos, libios...).

Dentro del Movimiento Nacional Palestino la actitud de los diversos partidos no es, ni mucho menos, unánime.

A favor de los acuerdos están:

- Al Fatah, liderado por Yasir Arafat.
- Unión Democrática Palestina, de Yasir Abod Rabbo.
- Partido del Pueblo Palestino, de Suleiman Najjab.

En contra:

- Frente Popular para la Liberación de Palestina, de Georges Habash.
- Frente Democrático para la Liberación de Palestina, de Nayet Hawatmeh.
- Frente Palestino de Liberación, de Mohammed Abbas.
- Frente de Liberación Árabe, de Mahmut Ismail.
- Frente de Lucha Popular, de Samir Goshe.
- Frente Popular para la Liberación de Palestina (Comando General) de Ahmed Jebril.
- Saiqa, de Islam Qadi.

De entre los grupos no pertenecientes a la OLP que están en contra, los más importantes son:

- Hamás, movimiento terrorista de resistencia que se muestra dispuesto a proseguir con la lucha armada hasta liberar toda la Palestina ocupada.
- Yihad Islámica en Palestina.
- Fatah Intifada, cuyo dirigente es Abu Musa.

El rey Fahd de Arabia Saudí se comprometió inmediatamente a prestar apoyo económico a la Franja de Gaza y Jericó (zonas recogidas en el acuerdo), así como a obtener fondos para otros países del Golfo.

El presidente de Siria, Hafez el Asad, declaró, según Clinton, estar dispuesto a apoyar el acuerdo palestino-israelí, siempre y cuando se firme otro sirio-israelí. En esta tarea se ha implicado personalmente el presidente norteamericano, que también está presionando a Jordania para que firme otro pacto similar.

Washington, lunes 13 de septiembre de 1993: la firma

Las medidas de seguridad se intensificaron tanto en la capital norteamericana como en Israel y los territorios ocupados, para evitar que los contrarios al proceso de paz lo ensangretaran con actos violentos. El Hamás lidera el movimiento de oposición, al que se han sumado varias facciones radicales de la OLP, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

Mientras, durante la tarde del día anterior, el avión del líder palestino Yasir Arafat aterrizó en la base militar de Andrews, procedente de Túnez. Era la segunda vez que pisaba suelo norteamericano. Desde la primera ocasión, en el año 1974, le han negado el visado, alegando vinculación con el terrorismo.

Las primeras declaraciones de Arafat fueron realizadas en la sala de prensa del hotel. Condición indispensable para llegar a un acuerdo con los israelíes fue la renuncia a hablar de Jerusalén en las negociaciones. A pesar de ello, el que se hace llamar Abu Ammar (padre de la guerra) declaró que:

«Lo que cuenta es que en un día futuro los hijos de nuestros hijos puedan izar la bandera palestina sobre las murallas de Jerusalén».

La noche del día 12, el CEOLP, emitió una declaración política en la que afirmaba que el acuerdo abre la negociación sobre los refugiados. La demanda palestina habla de la repatriación de 800.000 palestino residente en Jordania y el Líbano. En este sentido,

el Gobierno israelí mostró su buena voluntad repatriando a Gaza y Cisjordania, el pasado día 9 de septiembre, a 181 deportados hacia el Líbano en diciembre de 1992. El número total ascendió, en esa fecha, a 415, algunos relacionados con el grupo terrorista pro iraní *Hezbollah* (Partido de Dios), cuyo objetivo es crear un frente islámico unificado (naturalmente, fomentado por Irán). El retorno de estos 181 miembros de Hamás y la Yihad Islámica se produjo en un momento poco oportuno, pues supone un apoyo moral para los sectores integristas.

La delegación israelí enviada a Washington estaba encabezada por el primer ministro Rabin y el titular de Exteriores, Simón Peres. Rabin declaró estar «satisfecho con este acuerdo y viajó a Washington con la conciencia tranquila». Ambos volvieron a subrayar que Israel no permitirá la creación de un Estado palestino independiente, pues dicha entidad «haría peligrar la existencia del reino de Jordania» porque un porcentaje muy elevado sobre el total de su población es palestino o de origen palestino. También se insistió en el hecho de que Jerusalén seguirá siendo la capital del Estado hebreo, en contradicción con las declaraciones de Arafat a la cadena CNN; según su versión, Jerusalén será la capital de Palestina.

En definitiva, son dos los principales escollos en las relaciones Israel-OLP:

- La cuestión de los refugiados. El Gobierno hebreo se resiste a repatriar a aquellos palestinos vinculados a grupos terroristas o que hubieran cometidos delitos de sangre. Su principal preocupación ha sido y sigue siendo la seguridad de la nación y de sus habitantes. Por otra parte, los palestinos reclaman el regreso de todos y cada uno de los expulsados.
- La ciudad de Jerusalén. Los palestinos aspiran a convertirla algún día en la capital de su nación independiente y soberana mientras que los judíos niegan a que deje de ser la capital de Israel.

La ceremonia de la firma se realizó en la Casa Blanca, sobre la mesa de nogal que compró el presidente Ulysses Grant en el año 1869 y donde Menajem Beguin y Anuar Al-Sadat ratificaron, en 1979, los acuerdos de Camp David. Jimmy Carter, mediador en aquella ocasión, estaba presente en este día 13, así como Henry Kissinger y George Bush.

Tras los discursos de Rabin, en inglés —«¡basta de sangre y lágrimas!»— y Arafat, en árabe —«mi pueblo está confiado en que el acuerdo que estamos firmando hoy será el fin de un capítulo de sufrimiento que hemos padecido durante este siglo»—, finalmente estamparon sus rúbricas sobre el documento Simón Peres y Mahmud Abbas, el principal negociador palestino. Como testigos actuaron Warren Christopher y el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Andrei Kozirev.

Bajo la protección de Estados Unidos que la idearon, parece que la fórmula «paz a cambio de tierra» se ha puesto en marcha. El acuerdo establece, fundamentalmente:

- La retirada total de Israel de la Franja de Gaza y la ciudad de Jericó.
- Situación de autonomía en estos territorios. En este punto es importante diferenciar entre el concepto de autonomía y el de autogobierno. La modalidad de autonomía se aplica a una comunidad, independientemente de su lugar de residencia, mientras que el término autogobierno implica un soporte físico, un espacio geográfico de la soberanía.

Un proceso de cinco años

Tal es el plazo fijado para que se cumplan los objetivos marcados en la Declaración de Principios de Washington. La transferencia de competencias se realizará paulatinamente, según este calendario:

1. El día 13 de octubre de 1993 entra en vigor el acuerdo.
2. El día 13 de diciembre de 1993, firma de un protocolo para la total retirada de las tropas hebreas que estén en Gaza y Jericó, contando para hacerlo con dos meses de plazo y de acuerdo con las resoluciones 242 y 338 (3) de Naciones Unidas. Al mismo tiempo habrá de crearse un cuerpo de policía palestina, para la seguridad interna de los territorios. Las fronteras y la seguridad de los colonos judíos asentados en Gaza y Jericó serán competencia del Ejército israelí.
3. El día 13 de octubre de 1994, fecha límite para la elección del Consejo Palestino, organismo que gobernará transitoriamente —durante un máximo de cinco años— Gaza y Jericó. El Consejo se responsabilizará de la gestión de los impuestos, educación, cultura, salud y turismo. Los palestinos que residan en Jerusalén. Éste, además de tener derecho a voto, podrán presentarse como candidatos a las elecciones. Se creará un comité conjunto para controlar las diferencias administrativas entre ambas partes. Otro organismo de cooperación económica canalizará las inversiones extranjeras.
4. El día 13 de diciembre de 1995, fecha tope para que den comienzo las negociaciones que tendrán como fin establecer el estatuto permanente de los territorios administrados por los palestinos.

Los días después

Para la Historia quedará la fecha del día 13 de septiembre de 1993, pero no acaban ahí las negociaciones; la actividad continuará siendo frenética durante toda la semana, plagada de pactos, conversaciones y visitas oficiales, cuyo objetivo —para ambas partes firmantes— será asegurar el apoyo internacional en los planos políticos y económico, especialmente de los países árabes de Oriente Medio.

Martes 14

Según fuentes diplomáticas norteamericanas hace unos seis meses que Jordania llegó al acuerdo con Israel, pero fue el día siguiente del histórico acuerdo cuando la delegación hebrea firmó, también en Washington, con representantes del Gobierno jordano una «agenda común» cuyo objetivo es la paz entre ambos pueblos (técnicamente en guerra). Los signatarios fueron Elyakim Rubenstein, jefe de la delegación israelí y Fayez Tarawneh, embajador jordano en Washington. Tarawneh declaró que:

«No estamos negociando una tregua, sino una paz genuina que perdure para las generaciones venideras».

Tras la firma, el primer ministro jordano, Abdul Salam Majali, declaró que su país normalizará relaciones con Israel, cuando solucionen determinados problemas, como el agua,

(3) La resolución 338 (22 de octubre de 1973) insta a todas las partes en lucha a que cesen el fuego, pongan fin a toda actividad militar y apliquen la resolución 242.

la frontera, la seguridad y los refugiados (una vez más, el punto más difícil para lograr un acuerdo). Varios comités de rango menor trabajan sobre cada tema. Además Jordania pedirá a Israel que abandone los alrededor de 400 kilómetros cuadrados que ocupan al sur del reino hechemita.

Las relaciones con Jordania son especialmente importantes en estos momentos para Israel, pues la mitad de los 4.000.000 de jordanos son palestinos. Por esta razón el rey Hussein ha sido, durante los últimos años, «portavoz» de los palestinos.

No obstante, y a pesar de los progresos, Jordania se resiste a firmar con Israel un acuerdo más amplio y definitivo, si éste no incluye a otros países árabes.

Este día estuvo lleno de acontecimientos; Israel no pierde el tiempo y al margen de las negociaciones con Jordania, Isaac Rabin, aprovechando su viaje de vuelta, hizo escala en Marruecos y se entrevistó con Hassan II en el palacio real de Skirat. El primer ministro israelí declaró que el motivo de su visita es el reconocimiento oficial de su país, lo que se considera como una cuestión personal del rey Hassan. Marruecos se convertiría entonces en el primer país del Magreb en reconocer el Estado de Israel.

Hassan II ha mantenido entrevistas secretas desde el año 1976 con diferentes autoridades israelíes. Estos acercamientos fueron criticados por algunos sectores radicales, aunque no por ello dejó de ser el Monarca marroquí uno de los más firmes defensores de la causa palestina. De hecho, Hassan II y Arafat son amigos personales y el líder de la OLP visitó en Casablanca, unas semanas antes de la firma de los acuerdos de paz, al Rey de la nación alauita.

Miércoles, 15

De regreso en Israel, Isaac Rabin concedió una entrevista a una emisora de radio, en la que arremetió contra la nación que más se resiste en aceptar el proceso de paz recién estrenado:

«Siria proporciona ayuda a diez grupos de oposición; aloja a los mandos de quienes aún continúan sus ataques y se oponen al proceso de paz e incluso completamente a las negociaciones».

Las conversaciones entre Siria e Israel se atascan en la cuestión de los Altos del Golán; Damasco pretende la retirada total de Israel, pero los hebreos se niegan alegando la situación estratégica del territorio, imprescindible para poder mantener su seguridad. Mientras Siria no exponga claramente cuál es el tipo de acuerdo que pretende alcanzar. El Gobierno de Rabin se niega a discutir sobre una posible retirada parcial.

Dos días antes de pronunciar estas declaraciones, aún en Washington, Rabin rogó a Clinton que no forzara la reconciliación sirio-israelí, pues tal como están las relaciones, el resultado podría no ser demasiado bueno. Sin embargo, el presidente norteamericano ha decidido implicarse personalmente en la labor de hacer presión sobre Siria —y, al tiempo, sobre Jordania— con la pretensión de que lleguen a crear un fondo de ayuda económica para la reconstrucción de Cisjordania y Gaza. Clinton conversó telefónicamente con el presidente sirio y con el rey de Jordania sobre ello, ofreciendo a los jordanos un crédito de 30 millones de dólares.

Siria es el corazón del nacionalismo árabe. Si no entra dentro de las conversaciones de paz, no será posible la estabilidad de Oriente Medio.

Arafat en esta fecha aún estaba en Washington; después de 19 años de tener prohibido el acceso por el Gobierno norteamericano, concertó una entrevista en la sede de Naciones Unidas con su secretario general, Butros Gali. La conversación se centra en la ayuda práctica para la reconstrucción de los territorios ocupados. Gali aseguró que emplearán todos sus esfuerzos tanto la Agencia para los Refugiados Palestinos (UNRWA), como el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF. También Naciones Unidas colaborará en el proceso electoral previsto para este mes de junio.

Por su parte el embajador israelí en Naciones Unidas, Gad Yaacobi, señaló que el papel de este Organismo sería más positivo si abandonara las tradicionales condenas a Israel por la ocupación de territorios y emitiera un respaldo explícito al acuerdo de autonomía palestina. Con respecto a la petición de Arafat sobre el envío de *cascos azules* para supervisar la transferencia de competencias, «suavizó» la oposición de su Gobierno señalando que:

«No son en absoluto necesarios excepto, quizá un poco en las fronteras».

Jueves, 16

Yasir Arafat abandonó el continente americano rumbo a Egipto, donde visitó en su residencia veraniega de Alejandría al presidente Hosni Mubarak. Su intención era agradecer el papel desempeñado por el Gobierno de El Cairo en el proceso de paz.

En los territorios ocupados, a pesar de la firma o a causa de ella, reina el nerviosismo y se suceden los atentados y las muertes, tanto de colonos judíos como de palestinos. Aunque Arafat intentó evitar pronunciarse sobre el futuro de la Intifada (revuelta palestina), acabó pronosticando que sólo terminará cuando el Ejército de Israel se retire completamente de todos los territorios, pues «se trata de un levantamiento contra la ocupación», dice. Por consiguiente, continúa razonando el líder palestino, una vez evacuadas todas las tropas hebreas de Gaza y Jericó, será impensable que:

«El pueblo palestino no se rebele contra sí mismo».

Con respecto a Siria, la relación de la OLP es mucho menos tensa que la de Israel. Arafat anunció en Egipto que visitará próximamente Damasco para proseguir los contactos con sus «hermanos sirios».

Domingo, 19

Con el mismo objetivo, pero sin verse las caras: Arafat y Rabin coincidieron al escoger Egipto para explicar el acuerdo de Washington y solicitar la ayuda de los países árabes para lograr la paz en Oriente Medio.

En esta ocasión fue el israelí huésped de Mubarak en Alejandría. Egipcios e israelíes sólo estuvieron de acuerdo a la hora de dar una versión muy diplomática y optimista del encuentro de sus líderes.

Arafat, por su parte, compareció en la sede la Liga Árabe en El Cairo, donde se hizo patente la división de opiniones. Aseguró que no es una solución completa (la autonomía para Gaza y Jericó), sino que se trata de una fase transitoria que reconoce al menos una pequeña parte de los derechos palestinos.

El periódico egipcio *Al Akhbar* publicó ese mismo día una entrevista realizada al presidente de Siria, en la que opina que el acuerdo sólo beneficia a Israel; la OLP y los árabes han perdido. Siria no apoya el acuerdo y no tiene intención de acallar a los grupos radicales que también se oponen a él. Asad, según este periódico, comparó a Arafat con Anuar Al-Sadat, presidente egipcio que fue asesinado en el año 1981 por firmar la paz con Israel: «a Arafat le esperan serios problemas».

El rey Hussein de Jordania se encuentra «inquieto» por las posibles repercusiones del acuerdo de Washington sobre su país. Por este motivo, según informó una radio israelí y confirmaron *New York Times* y *Washington Post*, se reunió con Rabin a bordo de un barco en el golfo de Akaba. Los integristas ocupan un tercio de los escaños del Parlamento jordano y las autoridades de este país temen que el paso a Jordania de seguidores de Hamás aumente esta proporción. Isaac Rabin, tranquilizador, aseguró que el puente Allenby seguirá bajo control israelí.

Pasos concretos para una solución duradera

En el aniversario de la guerra del Yom Kipur —6 de octubre—, Rabin y Arafat vuelven a verse las caras para concretar la aplicación del plan de paz. Obligados por las circunstancias, primero trataron la cuestión de la represión y la violencia; en los últimos días se multiplicaron los arrestos de palestinos leales y contrarios a Arafat, así como los ataques de guerrilleros de *Hezbollah* contra intereses israelíes. Los integristas de Hamás y la Yihad Islámica, por su parte, juraron mantener su oposición al proceso de paz por todos los medios a su alcance.

Mientras sucede todo esto, los responsables del proceso de paz elaboran un calendario para cumplir lo acordado. Con tal fin se decidió la creación de cuatro comisiones:

1. Comisión de seguimiento. Deberá supervisar todo el proceso. Presidida por Simón Peres, tiene su sede en El Cairo.
2. Comisión Gaza-Jericó. Cuida del cumplimiento de los pazos fijados y las condiciones de la evacuación militar israelí, además de sus sustitución por la policía palestina. Su sede está en la ciudad de Taba (Egipto).
3. Comisión para la transmisión de poderes. Encargada de supervisar las elecciones para el Consejo de Autonomía, con sede en Washington.
4. Comisión económica. Su sistema de trabajo deberá ser determinado en su momento por la comisión de seguimiento.

Contra la especial preocupación de Rabin por la seguridad de su nación choca la reivindicación palestina sobre la situación de sus 4.000.000 de refugiados. El Estado hebreo está dispuesto a liberar a menos de la mitad. El problema lo constituyen los fundamentalistas, excluidos de toda posibilidad de repatriación por los israelíes. Entonces la insatisfacción es general: los palestinos dicen que Israel sigue desconfiando y los israelíes afirma que ellos están cumpliendo sus promesas y los palestinos son unos ingratos.

Tratando de llegar a un punto de acuerdo se abrió un nuevo frente de negociación sobre este tema en el hotel Hilton de Túnez. A esta reunión fueron invitados 42 países, entre ellos España.

Arafat, jefe del Gobierno provisional palestino

Paralelamente a las conversaciones con los israelíes, Arafat tuvo que pelear en el seno de la OLP: en primer lugar, para ratificar los acuerdos firmados con la nación hebrea (aprobados por 63 votos a favor, 8 en contra y 9 abstenciones por el Consejo General) y, segundo, para designar al jefe del primer Gobierno provisional de Palestina. Fue nombrado Yasir Arafat por 68 votos a favor, 3 en contra y 1 abstención. Ocho personas optaron por abandonar la sala, para no votar en contra.

Con este nombramiento la figura de Arafat se refuerza decisivamente ante sus peligrosos enemigos internos. De hecho las 10 organizaciones palestinas contrarias a la declaración de principios de Washington se reunieron, en un campo de refugiados sirio, para tratar de elegir un liderazgo alternativo para la OLP. En este encuentro se descubrió que las diferencias entre los grupos más importantes (DPLP, FDLP y Hamás) son insalvables. Los tres cuentan con un gran apoyo en Gaza y Cisjordania, que se ha visto reducido por el respaldo de los palestinos al proceso de autonomía. A ello han contribuido decisivamente las promesas internacionales de ayuda económica.

No cabe duda: la firma de los acuerdos de Washington será el mayor acierto en la vida de Arafat o su mayor fracaso; pasará por esto a la Historia como el héroe nacional que hizo posible la paz o será eliminado, quizá, como Sadat... Hoy por hoy es considerado por unos como un genio de la política y la diplomacia y por otros como un traidor a su pueblo. Yasir Arafat ha cometido errores que no lograron hundirle (apoyar a Sadam Hussein en la guerra del Golfo, dar la bienvenida al golpe de Estado en la antigua Unión Soviética; también hay que reconocerle algunos aciertos (renuncia en el año 1985 al terrorismo en El Cairo, en el año 1988 reconoce implícitamente el Estado de Israel...). Si en esta ocasión se ha equivocado al aceptar la autonomía provisional, ¿sabrá alguien perdonarle?

Jerusalén: eterna disputa

Para los judíos, las reivindicaciones sobre la ciudad son de carácter obviamente religioso. Los árabes la reclaman como parte fundamental de la nación palestina; no hay que olvidar que la OLP se fundó allí mismo en el hotel *Al Qods* (hoy Rey David) en el año 1964. Unos —los palestinos— desean que algún día pueda ser su capital, mientras que los otros —judíos— esperan que nunca más deje de ser la suya.

Es evidente que jamás podrá contentarse a las dos partes y la cuestión de la capitalidad de Jerusalén se dibuja como un grave escollo en el panorama de las relaciones bilaterales para mucho, mucho tiempo.

¿Qué opinan, a todo esto, los habitantes de tan solicitada y deseada ciudad?

En las últimas elecciones municipales los electores de Jerusalén han rechazado, después de casi tres décadas en la alcaldía, al representante del partido del Gobierno. El laborista Teddy Kolleck fue sustituido por Ehud Olmert, del partido Likud.

El apoyo masivo del sector religioso ortodoxo —un tercio de los 550.000 habitantes de Jerusalén, al abandonar su candidato el rabino Meir Porush la carrera electoral— fue decisivo para la victoria de Olmert. Este grupo social es especialmente disciplinado y obedece ciegamente las indicaciones de los rabinos.

Por otra parte, la participación en estos comicios fue muy baja. El voto árabe, que era lo único capaz de «salvar» a Kolleck, sólo fue de 6.000 palestinos, de entre los 80.000 con derecho a votar. Esta abstención se debió a las indicaciones de la OLP, que consideraron las elecciones como asunto interno de los israelíes.

Definitivamente, han dicho sus habitantes, Jerusalén, Ciudad Santa para las tres grandes religiones monoteístas, no es negociable.

Arafat, sin llegar a romper el pacto de no discutir sobre Jerusalén no renuncia a la ciudad y propone que sea la capital compartida de Israel y del Estado palestino: Jerusalén Este, como afirma al semanario alemán *Der Spiegel*:

«Es la capital del Estado de Palestina. Jerusalén Oeste, judía, es y seguirá siendo la capital de Israel».

De esta manera palestinos e israelíes viviran juntos y en paz. ¿Puede considerarse esto una solución?... Más que discutible. Aunque Rabin reitera constantemente que no permitirá que ondee ninguna bandera palestina sobre Jerusalén, sus habitantes judíos se sienten amenazados e indefensos.

Desarrollo económico de Gaza y Jericó

Para que la paz pueda llegar a ser una realidad algún día en Oriente Medio prevista de un marco político adecuado, junto con un desarrollo económico a base de inversiones de capital privado y colaboración empresarial. Fruto de este espíritu, el 30 de octubre del año 1933 se inauguró la *Jerusalem Business Conference*, con la participación de delegaciones palestina, árabe, judía y de diversos países occidentales. La pacificación de Oriente Medio no es un problema de los países de la zona exclusivamente; su nuclearización no es sólo una posibilidad y Europa, por su proximidad geográfica, debe ser consciente del riesgo y tomar cartas en el asunto. En cuanto a España a todo lo anterior conviene añadir nuestra relación histórica con árabes y judíos para intentar encontrar soluciones.

A pesar de los riesgos —grupos terroristas, fundamentalismo religioso...— es preciso asumir que no existe alternativa para la paz, y los instrumentos para alcanzarla son la cultura —para poder superar las diferencias históricas, raíz del conflicto— y la reconstrucción, y teniendo en cuenta que el dinero solo no crea nada: necesita de personas que construyan empresas.

Bajo esta misma inspiración ha surgido el proyecto «Salam 2000», el primer consorcio empresarial para el desarrollo de Gaza y Jericó. Esta aventura económica cuenta con la participación de ONA marroquí —parecido al Instituto Nacional de Industria (INI) español—, la empresa KOOR —el más importante grupo económico financiero de Israel—, un grupo de inversores palestinos —entre ellos Jawid Ghussin, responsable del Fondo Nacional Palestino— y el Grupo Banesto —que aportará 60 millones de dólares, alrededor del 25% del capital total—.

El banquero español Mario Conde, presidente de Banesto, ha sido propuesto por los demás miembros del proyecto como presidente del consorcio:

«Yo personalmente creo en un acto de valor: algo así como la creación de un Mercado Común a tres, entre los territorios autónomos, el reino de Jordania y el Estado de Israel», ha declarado Conde.

Para albergar la sede se ha pensado en Madrid, Jerusalén y Jericó, pero aún no se ha decidido dónde se situará. «Salam 2000» comenzará a funcionar dentro de un año, en principio. Entre sus primeras actividades se ha previsto crear una fábrica de cemento, reconstruir la red de carreteras y crear una red de distribución de artículos de primera necesidad en Gaza y Jericó. También se prevé la transformación de los campos de refugiados en centros urbanos.

La participación española no se queda ahí: colaborará en diversos proyectos conjuntos con la Comunidad Europea, como la rehabilitación del Colegio Nuestra Señora del Pilar de la zona más pobre de Jerusalén (antiguo Consulado español en época de los turcos). La Comunidad pagará la remodelación del edificio destinado a centro de salud en el barrio musulmán y España se hará cargo del equipo sanitario. Además, desde el punto de vista político, el Gobierno de Madrid está considerando la posibilidad de crear en Jericó una oficina consular de carácter cultural, para estrechar lazos con las nuevas autoridades palestinas, como han hecho ya los franceses.

Los Reyes de España en Israel

Don Juan Carlos protagonizó el 8 de noviembre del año 1993 la primera visita de un jefe de Estado tras la firma de los acuerdos, acompañado de Doña Sofía. De esta manera culmina el proceso de normalización de relaciones bilaterales iniciado con el intercambio de embajadores en enero del año 1986. El ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, tenía previsto firmar con su colega israelí Simón Peres hasta seis acuerdos de cooperación en distintas áreas: cultura, agricultura, medio ambiente, lucha contra la desertización y energía. Así se prevé que el intercambio económico entre los dos países crezca, a fines del año 1996, hasta 1.000 millones de dólares anuales. Para reforzar esta relación económica se nombró una comisión de 50 empresarios españoles que viajarían también en esos días a Israel, encabezados por José María Cuevas (presidente de la CEOE) y por Guillermo de la Dehesa (del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio de España).

También se convirtió el rey de España en el primer jefe de Estado que se reunió con los palestinos tras los acuerdos de paz. El clima de distensión originado por la declaración de principios, ha permitido solucionar los problemas de protocolo que podían haber surgido en otro momento. Estaba fuera de programa, pero el día 9 de noviembre, en el Consulado General de España de la parte musulmana de Jerusalén, se organizó el encuentro con los dirigentes palestinos de los territorios ocupados. Entre ellos estaban Faisal Husseini (líder palestino de Jerusalén Este y jefe de la delegación), Saéb Erakat (número uno de la OLP en Jericó) y Haidar Abdel Shafi (hombre principal de la OLP en Gaza. Erakat declaró al diario ABC que:

Las relaciones entre España y los palestinos siempre han sido muy buenas. Su país siempre ha tenido tiempo para escucharnos, para concienciarse de nuestra tragedia y desde un primer momento hemos hallado comprensión y solidaridad».

Después de haber informado debidamente al Rey de los últimos acontecimientos en la región y sobre sus perspectivas de futuro, la delegación palestina se reunió con Solana, encargado de concretar sobre los aspectos económico, tecnológico y educativo que España va a desarrollar.

Este mismo día el rey pronunció un discurso ante el Parlamento de Israel (*la Knesset*) en el que afirmó que la paz sólo será posible en Oriente Medio, si se tiene en cuenta el derecho a existir de todos los Estados, con fronteras seguras reconocidas internacionalmente y si se garantiza a todos los pueblos de la zona el pleno ejercicio de sus libertades y derechos fundamentales, incluyendo aquí la libre autodeterminación del pueblo palestino.

Otras claves del discurso:

- Ensalzó el espíritu democrático y pluralista de *la Knesset*, desde su constitución en 1949.
- Recordó la trascendencia de la Conferencia de Madrid del año 1991, donde «se produjo un cambio cualitativo y trascendental, que nos permite hoy a todos hablar de un antes y un después de la negociación de Madrid en la historia de Oriente Medio».
- Pidió el respeto de los derechos humanos y que se eviten las acciones violentas, a través de la cooperación en la explotación de los recursos (en especial la tierra y el agua).
- Expresó el deseo de que las buenas relaciones, plasmadas en una agenda de negociación, con Jordania se vean acompañadas por otras similares con Siria y Líbano.

A lo largo del día Don Juan Carlos se entrevistó, por separado, con Isaac Rabin, Simón Peres y Benjamín Netanyahu (líder de la oposición del Likud). El Gobierno israelí pretende que el rey aproveche en persona, así como el Gobierno español, sus buenas relaciones con el mundo árabe, para que apoyen el proceso de paz, y con ello también se agilice su evolución. Además, pretenden que España, a través de la Comunidad Europea, actúe bilateralmente con sus amigos árabes para que rompan el bloqueo comercial impuesto a Israel por la Liga Árabe. Recordaron, a este respecto, que Alemania y Francia han introducido normas en sus ordenamientos jurídicos respectivos antiboicoteo. Rabin y Peres se refirieron en concreto a Marruecos y las monarquías del golfo Pérsico, que están siendo muy moderadas tanto en sus manifestaciones políticas como en las ayudas económicas que habían prometido.

Peres encontró muy positiva la propuesta española (formulada por el diputado del Grupo Popular por Granada) de abolir los visados para los israelíes que viajen a España, medida que será efectiva a partir de principios del año 1994. Para esa misma fecha tiene prevista Rabin su primera visita oficial a España. Entonces será cuando se firme el acuerdo de supresión de visados, trámite que el Estado de Israel llevó a efecto unilateralmente a finales de los años ochenta.

Otro objetivo de los israelíes es lograr el acercamiento de su país a la Comunidad Europea, con la ayuda de España. Israel pretende iniciar las negociaciones de un nuevo acuerdo de libre comercio, para adaptar el del año 1975 a las nuevas circunstancias e incluir el sector servicios y determinadas ventajas agrícolas. La agricultura es precisamente lo que hace que Grecia y España adopten posiciones contrarias a este proyecto. La delegación española, sin embargo, desmintió la existencia de reticencias ante la negociación de este acuerdo Israel-Comunidad Europea.

Yasir Arafat, jefe de Estado en Madrid

Aunque aún sin tierras, el líder de la OLP Yasir Arafat fue recibido con honores de jefe de Estado en Madrid el 18 de noviembre del año 1993. La visita fue breve (alrededor de 12 horas), pero repleta de actividades. Su claro objetivo, petición de ayuda económica al Gobierno español para la reconstrucción de Gaza y Jericó, además de la ciudad de Jerusalén. Una petición similar para la Ciudad Santa fue ya formulada por Faisal Husseini al ministro Solana en su reciente visita a Israel.

España está dispuesta a prestar las ayudas solicitadas. Para ello, a los 1.350 millones de pesetas que ya estaba previsto aportar, procedentes de distintas fuentes, habrá que sumar otros 1.000 en concepto de créditos con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), anunció nuestro ministro de Exteriores.

Por otra parte, y como resultado de la visita de Arafat, será constituida una comisión mixta para la cooperación hispano-palestina, que tratará cualquier tema relacionado con el proceso de paz.

Además de reunirse con el rey, el presidente del Gobierno y el presidente de la CEOE, Arafat conversó con los embajadores de los países árabes en el hotel Ritz. Únicamente tuvo que encajar el rechazo del representante kuwaití, pues el Emirato del golfo Pérsico no olvida el apoyo de la OLP a Irak.

En una comparecencia conjunta con Felipe González ante la prensa, Arafat agradeció el apoyo del pueblo español a la causa palestina (desde el año 1977 en que se reconoció oficialmente a la OLP), y resaltó especialmente el discurso del rey en su reciente visita a Israel, «dejando clara (según Arafat) su posición al lado de la causa del pueblo palestino».

Significado de los acuerdos para cada una de las partes

La declaración de principios firmada en Washington por Israel y la OLP es un preámbulo que permite negociar los numerosos problemas que tienen aún por resolver. No es de esperar un acuerdo de paz inmediatamente, aunque la situación, hoy, es mejor que nunca. Los acuerdos del día 13 de septiembre significan cosas muy diferentes para cada parte firmante y para Gaza y Jericó. Israel desea una paz y una estabilidad que no ha conocido a lo largo de su breve historia. Para conseguirlo, decide ofrecer una solución provisional que consiste en ceder autonomía limitada para la ciudad de Jericó —antes de tener que ofrecersela a toda la Cisjordania— y en la Franja de Gaza. Esta zona ha sido un foco de constantes problemas para los judíos; Isaac Rabin llegó a manifestar que:

«Me gustaría que Gaza se hundiera en el Mediterráneo:

No cuenta con depósitos de agua importantes, no existen relaciones especiales de carácter religioso para los israelíes, es un núcleo de rebelión y violencia... Por todas estas razones, es el territorio que provoca menos discusiones entre palestinos e israelíes».

Para la OLP este acuerdo significa un paso en el largo camino por recorrer, al menos tienen soberanía sobre estas dos zonas; el problema está en que no todos se conforman con tan poco.

También es inquietante la reacción entre los judíos. El día 2 de noviembre se celebraron elecciones municipales en Israel. El Gobierno de Rabin temía que se convirtieran en un plebiscito sobre los acuerdos de paz. Quizá no debieran examinarse los resultados de esta manera, pero, al menos, sí pueden tomarse como indicativos de la opinión que merece al pueblo judío la política adoptada por el Gobierno laborista en el poder. Tras 28 años en la alcaldía de Jerusalén, el candidato laborista fue derrotado por un diputado del partido derechista Likud. Lo mismo sucedió en otras ciudades importantes, como Tel Aviv.

Tampoco han sabido solucionar la situación de los más de 10.000 colonos —animados a instalarse en los territorios ocupados por el Gobierno israelí—, armados y dispuestos a usar la fuerza para proteger sus asentamientos.

Muy negativa es la visión de futuro para Joseph Alpher, actual vicerrector del Centro de Estudios Estratégicos Jaffee (CEEJ) de Tel Aviv:

«La cuestión de la seguridad es la prueba más difícil para el proceso de paz», dice. Si los palestinos no son capaces de controlar al Hamás y la Yihad Islámica, Israel podría suspender el proceso «invocando razones de seguridad de Estado».

A pesar de ser los grandes triunfadores de las negociaciones —se han asegurado el control de las fronteras de los territorios palestinos y son los responsables de la seguridad de sus colonos, con lo cual tienen la puerta de entrada abierta para sus tropas—, aseguran no poder retirar sus efectivos militares en la fecha pactada.—el día 13 de diciembre del año 1993— e insisten en hacer una redistribución de los mismos. Nabil Shaath, jefe de las negociaciones de la OLP en Taba, viajó urgentemente a Estocolmo durante la última semana de noviembre para comunicar a Arafat —de visita oficial en Suecia— que las negociaciones están en «punto muerto».

Bajo el patrocinio de la UNESCO se han celebrado las jornadas «La paz, el día después» en la ciudad de Granada. A muy pocos días de cumplirse el plazo para iniciar la retirada militar de los territorios ocupados —día 13 de diciembre—, el Gobierno israelí admite la vital trascendencia de que sea respetada la fecha acordada en Washington y, tanto Rabin como Peres, se han comprometido a hacer todo lo posible para que se cumpla el calendario.

Judíos y palestinos son plenamente conscientes de que la paz exige un Arafat fuerte, con capacidad para tomar decisiones. Para ello es imprescindible que continúe vivo.

A pesar de todo esto habrá aplazamiento; Arafat y Rabin vuelven a reunirse en El Cairo el día 12, donde deciden concederse diez días de reflexión, para volver a verse en la capital egipcia. Entonces se decidirá cuando comenzará la retirada israelí de Gaza y Jericó.

En Granada Yasir Arafat recordó a todos, que su pueblo no se conformará con una paz de cualquier manera, sino que exige que sea:

«Justa, global, completa e íntegra. Esta es una reivindicación del mundo entero, no sólo de israelíes y palestinos».